

Por [Yusbiel J. León](#)

A lo largo del tiempo el ser humano ha tenido la necesidad de comunicarse, por lo que desde el surgimiento mismo, buscó recursos con tal fin; los símbolos, las señales, la pintura,

la emisión de sonidos y sucesivamente la perfección del lenguaje que fue más halla con su musicalización y la creación de instrumentos que ayudaron indudablemente a la expresión y transmisión de las ideas y pensamientos.

Así todos los grupos culturales fueron desarrollando sus propios estilos y posteriormente con la aparición de las clases sociales, la modernización fue llevando a los situados en una posición más ventajosa a buscar y encontrar otras tendencias y estilos musicales, dejando el arte popular lejos de los lujosos teatros y los vestuarios escandalosos.

En nuestro país, de herencia española “la décima espinela” en manos de la improvisación se hizo dueña del arte popular. Muchas han sido las formas de improvisarla y cantarla, en punto libre, punto cruzado, en guarachas, en sones montunos y respondiendo pie forzados.

El pie forzado es una de las modalidades de improvisación de los repentistas cubanos, considerándose como una de las más exigentes. El modo de realización del pie forzado es en teoría la realización oral e instantánea de nueve versos octosílabos para completar la décima espinela con uno que será impuesto por el público (o en un concurso por un jurado) con métrica octosilábica y al momento, este puede ser sencillo o doble, en este último caso el poeta realizará ocho versos octosílabos para completar los diez.

Para ejemplificar la respuesta del pie forzado (sencillo) tenemos el impuesto a Tomasa (Tomasita) Quiala Rojas, poetisa caracterizada por el virtuosismo y la rapidez, en un programa de televisión provincial en Matanzas que dice: rota de amor se caía, al que respondió magistralmente con la siguiente espinela:

Llené dos copas de un fino
y exuberante licor
para una cita de amor,
pero mi amante no vino.
Consciente de que el destino
una trampa me tendía
apuré la copa mía,
y mientras que me la tomaba
la que por él esperaba
rota de amor se caía.

Para la realización del pie forzado la poetisa introdujo un nuevo elemento: las copas, y comenzó explicando en los primeros cuatro versos lo que hizo con las copas y por qué. A continuación, en el puente, de una manera muy ingeniosa introduce la nueva idea que justifica por qué la copa que esperaba cayó rota: la trampa tendida por el destino.

Otra respuesta magistral de pies forzados (sencillos) es la siguiente, realizada por el increíble

poeta habanero Chanchito Pereira en un concurso en Pinar del Río. El pie impuesto por el jurado fue: desnuda la madrugada, a lo que respondió:

El cuarto estaba cerrado
como el pan para el mendigo
y para no ser testigo
el bombillo fue apagado.
Humo de beso quemado
te salió por la mirada
y en una cama estrujada
por el amor y el placer
tenía olor a mujer
desnuda, la madrugada.

Esta décima, como se dice en argot repentístico, es una obra completa, llena desde arriba abajo, sin espacio para detalles, con todo puesto en su lugar. Repárese que existe un elemento en el pie forzado, la madrugada, que se desdobra en otro, madrugada desnuda; así, en los primeros versos se crea por el poeta un ambiente íntimo de amor, a solas, en que el bombillo, que se presenta como símbolo de noche oscura o madrugada, enlaza el pie con el cuerpo de la décima. El puente afianza con una insuperable belleza artística para el momento un increíble final donde la madrugada, en una cama estrujada por el amor y el placer, tenía olor a mujer desnuda. Como recurso poético el creador pone una coma resaltada oralmente por una pausa que alza el vuelo poético de la creación.

Es Cumanayagua cuna de dos excelentes poetas repentistas. Pablo Marrero Cabello y Luis Gómez Martínez. A este último se le reconoce por su espontaneidad al improvisar y su capacidad de rápida y certera respuesta a su contrario (lo cual le valió el seudónimo de El dinámico). Del documental El último poeta se conoce la maravillosa respuesta que el Rey de la Carvajal da al pie forzado impuesto, el cual decía: un siglo bebiendo ron. La respuesta no se hizo esperar:

Sirva un trago, cantinero,
que se lo pide un amigo
para un hombre sin abrigo,
sin amor y sin dinero.
Sírvame un trago que quiero
sepultar una ilusión,
y no critiques mi acción
que si la bebida mata
más daño causa una ingrata
que un siglo bebiendo ron.

Es la décima el prólogo de alivio de un poeta andariego y sin amor, por lo que tomó del verso-pie el término “ron”, desdoblándolo a “bebiendo ron” (por lo que constituyen por separado dos elementos, pero que son indisolubles) y comienza pidiéndole al cantinero que en este caso es real (forma parte de la escena de la película) que sirva una copa, lo que ya introduce por completo el elemento ron. En el puente para introducir la idea final, con mucho oficio Luis

explica el motivo por el que quiere que le sirvan el trago, y de modo filosófico –como solía hacer muchas veces– le señala al cantinero, aun sabiendo el rechazo social a los bebedores, que no critique el acto de haberle pedido el trago porque estaba bien justificado.

Con estos ejemplos se demuestra que es el pie forzado una modalidad de la improvisación difícil de concebir y que pone al poeta repentista en una situación límite, a veces de estrés, pero que a la vez le mide la capacidad repentística, estética, su virtuosismo. Actualmente nuevas épocas comienzan para la décima en nuestro municipio cumamayagüense, que ya cuenta con un Taller de Repentismo Infantil donde se teoriza sobre la décima espinela, se aprenden tonadas, se lleva a la práctica el conocimiento teórico, y con ella el pie forzado, que seguirá siendo una de sus más difíciles y emocionantes modalidades.